

# EL ALCOHOLISMO EN LA CULTURA INDIGENA DE GUATEMALA\*

*Jaime I. Búcaro Moraga*

Miembro del Departamento Técnico  
del Instituto Indigenista Nacional.

En todo lugar donde vivan entes racionales, éstos siempre tenderán a agruparse en conjuntos de familias para formar grupos reconocidos como sociedades. Para que su vida se desarrolle normalmente y puedan vivir en sociedad, intervienen muchos tipos de conducta humana, que forman un conjunto de costumbres y tradiciones apropiadas al grupo, con la influencia ejercida por la naturaleza en el centro o lugar de acción en que se desenvuelven. Ello motiva una extensa red de interrelaciones con diversidad de objetivos, para dar lugar a lo que se llama "cultura", que a su vez se la subdivide de acuerdo con los distintos aspectos que comprende. Así se encuentra una "cultura material" y otra "cultura no material" (abstracta).

La cultura como un todo, es elemento importantísimo para que puedan sobrevivir las sociedades e influye esencialmente en su desarrollo, determinando sus formas de vivir. Por eso es un hecho que todos los pueblos de igual o de distinta cultura tienen diversas formas de convivir social, religiosa, política, económica y culturalmente.

El dinamismo o estatismo de la cultura puede ser ocasionado por fuerzas internas o externas a la sociedad. Los entes humanos crean su propia cultura e influyen en ella fuerzas extrañas que provienen de otros grupos sociales con quienes se mantengan estrechas relaciones. Los Hombres pueden mejorar o desarrollar su propia cultura y también pueden ser causantes del origen de las lacras sociales que se observan. Estas últimas también pueden originarlas ciertos grupos de presión con intereses muy particulares, o hechos no concomitantes con las personas que las obligan a invalidar muchas situaciones alcanzadas para mejorar al grupo.

Estas lacras podrían situarse en dos aspectos para distinguirlas más ampliamente. El primero comprende las lacras ancestrales que provienen de

---

\* Publicado en "El Imparcial" el 20, 21 y 22 de abril de 1,965.



generaciones anteriores y el segundo, las que van surgiendo según el grado de desarrollo del grupo, o de subdesarrollo -más correctamente en nuestro medio- en que se mantenga, así como también el grado de intercambio cultural que exista con otros grupos.

Las lacras sociales se desarrollan muy fácilmente debido a las necesidades de la gente para mejorar su sistema de vida. En muchos casos, al tratar de conseguir o alcanzar su mejoramiento tiende a orillarse de la sociedad y puede llegar al desbordamiento si no se le trata dentro de un formulismo metódico de desarrollo. Es decir, que ello sucede o puede suceder cuando la persona no está preparada para una lucha que sistematice o asegure que la meta que trata de alcanzar podrá ser bien aprovechada en beneficio personal, familiar y de la sociedad.

El alcoholismo -que es nuestro tema- es una lacra de la sociedad de orden cultural. El aspecto del alcoholismo en la cultura indígena que ahora nos preocupa, es difícil situarlo en una posición donde pudiéramos observarlo ampliamente para analizar todos los aspectos que influyen en su existencia; sin embargo, debido a que hemos convivido en las comunidades indígenas efectuando observaciones y estudios en las áreas rurales del país hemos tratado de conocer más o menos la situación que al respecto se manifiesta muy claramente entre nuestros conciudadanos indígenas.

Al tratar este aspecto es necesario tener también algunos conocimientos sobre lo que al respecto sucede en otras culturas. Todos los pueblos de igual o de distinta cultura tienen diversas clases de lacras socio-culturales, consecuencia desastrosa de ciertas causales sociales en los elementos o entes que forman las sociedades.

Pero conjuntamente con el aspecto de las lacras sociales se nos presenta el del anacronismo. El alcoholismo puede ser un anacronismo de todas las épocas, cuando se le encuentra sin ningún control; pero, asimismo, desde que se inventó la bebida espirituosa se ha conservado entre los grupos humanos como una costumbre. La historia nos lega hechos sorprendentes de antiguas culturas, donde en imperios poderosos y entre las distintas clases sociales reconocidas, siempre mediaba la bebida embriagante, que aunque fuese vino el que se bebía pero que se consumía en fuertes cantidades influía fuertemente en el fortalecimiento de las lacras. Esa lacra de beber en exceso daba origen a otras lacras, tales como las orgías, que se observaban más que todo en las clases altas donde se festejaban todos los acontecimientos sociales, como políticos y triunfos bélicos.

En la era contemporánea puede observarse que esta bebida se conserva y consume en diversos grados de intensidad y existen ciertas formas de control. En algunos grupos sociales unas veces se le encuentra con apreciable proporción debido posiblemente al grado de civilización que se practica, lo cual cuando no se reglamentan las normas de conducta del grupo, puede traer como consecuencia la corrupción de la sociedad; pero también se le observa de manera gradual por control de algunas entidades, o bien cuando es de carácter permisible en las reglas de la sociedad donde existe. El caso es que, en la actualidad, en muchas sociedades, si no en todas, se acostumbra el uso de la bebida embriagante.

El doctor Ponce de Avalos (1958) escribió al respecto que "El simple hecho de beber no basta para ser alcohólico, pues algunos toman para cumplir con algún rito religioso, otros para hacerse de amigos, aquellos para pasar un buen rato, éstos para experimentar o para calentarse, para refrescarse, para comer mejor usándolo como condimento, o bien con motivo de una fiesta". Esta definición es muy acertada para aplicarla al grupo indígena de Guatemala.

Los indígenas guatemaltecos, desde la época de la alta cultura maya consideran la bebida embriagante como "bebida sagrada". En los tiempos prehispánicos únicamente se bebía "chicha" la cual es una "bebida fermentada que se hace de diferentes sustancias, como el jugo de la caña, de panela y de azúcar, de frutas, etcétera" (Sandoval, Lisandro, 1941).

Este criterio de que la bebida sea sagrada ha persistido y en la actualidad los chimanes o sacerdotes, por ejemplo, llaman al aguardiente en sus oraciones "la santa bebida", que utilizan para ofrendar al "Santo Mundo" o a las "Santas Animas", cuando se les hace algún pedimento. Tal creencia se extiende a todos los elementos que forman la sociedad indígena, donde la bebida embriagante desempeña papel importante en todas las ceremonias sociales, las fiestas religiosas y la medicina casera. En Perú se asegura que el indio "no es alcohólico habitual" y "consume menos alcohol que muchos aborígenes de otros países de América" (Poblete Troncoso, 1938), bebe sólo en fiestas especiales de su propia cultura.

De consiguiente, en lo que respecta a esta clase de bebida dentro de la cultura indígena, nos inclinamos a creer que los elementos que componen esta sociedad no son alcoholómanos, ya que algunos tópicos sociales y culturales, así como los escasos medios económicos, permiten que no exista la tendencia a inclinarse a este vicio. Desde luego, hay sus excepciones, existen casos en que algunos indígenas se emborrachan consuetudinariamente pero

ello se ve, más que todo, en aquellos elementos que ya han sufrido el proceso de aculturación y que han sido mal "ladinizados" o bien los que se encuentran sufriendo ese cambio cultural.

Pero hablando en términos generales podemos decir que el indígena bebe licor ocasionalmente, haciéndolo de alegría, por el nacimiento de algún niño o por celebrarse un matrimonio, aprovecha los días de mercado cuando se llega al pueblo a hacer sus transacciones comerciales, para arreglar algunos asuntos personales donde casi siempre media el licor; también bebe por sentimientos afectivos o simplemente por motivación de personas de su mismo grupo étnico, o bien lo hace de tristeza al morir algún pariente y entonces bebe en el velorio y después del entierro. Pero pasados esos motivos, el indígena ya no bebe más bebidas embriagantes y evita, sin darse cuenta de ello, el fomento de la borrachera que puede ocasionarle males a su organismo, a su familia y a su sociedad.

Las fiestas nacionales y religiosas, así como las ritualidades que forman parte de su cultura abstracta, son otros motivos en los cuales el indígena liba aguardiente. Para dar una idea más o menos completa del concepto que el aborigen guatemalteco tiene del licor diremos algo sobre las cofradías donde las ceremonias que se realizan son características.

La organización social-religiosa de las cofradías en el medio aborigen, es un motivo importante para gozar del respeto total de parte de la comunidad. Quienes alcanzan posiciones dentro de esas instituciones gozan de prestigio preponderante que les permite desarrollar sus actividades y relaciones con mayor amplitud y facilidad. Desafortunadamente esa posición social lleva al indígena a considerarse obligado a beber el licor que se le ofrece en todos los actos en que participa, ya que negarse sería ofender la dignidad de aquellas personas que lo han elevado a tal posición. Al mismo tiempo faltaría a las costumbres ancestrales al no brindar por el santo venerado y por la salud de todos los miembros de la cofradía.

Esto sucede en las fiestas que dicha institución celebra durante el año, siendo el motivo principal la fecha que el santoral fija para el santo venerado y que es cuando se lleva a cabo el cambio de miembros que ocupan los distintos cargos que la dirigen. Es aquí cuando las personas que han sido designadas para hacerse cargo de la cofradía se ven precisadas a realizar una serie de actos de acuerdo con la liturgia de la iglesia y de la cofradía a que pertenecen. La festividad en muchos casos dura varios días, pero el principal es el que determina el santoral. Dichos actos se realizan en la iglesia parroquial con misas y con la presencia de la imagen del santo venerado, la que después es

trasladada al lugar que le corresponde en su "nueva casa", en procesiones que recorren el pueblo. Los nuevos cofrades realizan una visita a la casa del "primer cofrade" saliente para recoger las pertenencias de la cofradía, donde brindan a éste aguardiente que todos los presentes beben y quien responde al brindis, obsequiando a los visitantes con más licor.

El día principal en la nueva sede de la cofradía se lleva a cabo una gran fiesta de acuerdo con todos los rituales que el indígena ha cultivado, y asisten las personas que entregan los cargos a los nuevos electos, los miembros principales de las demás cofradías del pueblo y otros invitados, así como familiares. Todos llegan acompañados de sus respectivas esposas. Para dar principio a esta fiesta que amenizan la marimba, el tambor y los cohetes, se celebra una ceremonia solemne en la que el rezador principal de la cofradía eleva sus oraciones a Dios y al santo que veneran, haciéndolo a nombre de todos los que reciben la cofradía, para que no encuentren ningún obstáculo en su administración religiosa.

Cuando el rezador da por terminados sus rezos se levanta y entonces se brinda una copa de licor a los miembros entrantes, luego a los salientes, siguen los cofrades invitados y, por último, los invitados particulares y familiares.

Todos participan de la fiesta y entre otras cosas les ofrecen comida especial y cigarrillos. También, quienes quieren bailar pueden hacerlo libremente. Las tantas copas ingeridas que no pueden dejarse de aceptar, ocasionan a muchos visitantes una buena borrachera; pero se presenta el caso, muchas veces, de personas que no tienen el menor deseo de libar aguardiente o no quieren hacerlo en exceso, ya porque se encuentran indispuestos o porque sencillamente no es de su agrado en ese momento. Quien así actúa no cabe duda que está presente únicamente por un compromiso social, religioso, o porque quizá su presencia contribuye a hacer más importante el acto, pero lleva en el bolsillo un envase de licor y en él hecha la bebida que le ofrecen, no menospreciando a los anfitriones por las atenciones que le prestan. Igual sucede con la comida, si la persona no quiere comerla allí puede llevársela a su casa sin adquirir ningún compromiso. En esa forma todos se rigen correctamente a sus normas sociales de acuerdo con los diferentes tópicos de su propia cultura. Concluidas las ceremonias todos los invitados se retiran.

Se colige de la descripción que antecede que el ingerir aguardiente en el indígena es de carácter ceremonioso, ya que él guarda un concepto elevado del licor, siendo éste una cláusula propia de su cultura que no puede traducirse jamás a vicio alcohólico.



Un motivo más por el que el indígena bebe es porque en las comunidades rurales casi nunca se encuentran diversiones sanas que despejen moral y espiritualmente al individuo y este tiende a disipar un pensamiento ingiriendo licor. En las ciudades, el caso es distinto, hay muchas diversiones en las que la gente puede entretenerse en su tiempo de descanso.

Al beber por los motivos que hemos dejado descritos, el indígena no se avergüenza jamás después de una borrachera, tampoco le importa que lo vean cuando está bebiendo, pues como no es consuetudinario no le importa los decires de la gente de su mismo grupo, menos lo que dicen los del grupo étnico distinto al de él, que no conocen el concepto que tiene del licor, ni comprenden las causas por las que bebe.

El caso de beber aguardiente sólo se ve en los hombres adultos con mayor asiduidad, los varones solteros lo hacen "en menor proporción", porque estando en esa condición social aún se encuentran bajo la potestad de los padres, una razón; otra porque dentro de su cultura se le permite beber sólo cuando ha principiado a prestar sus servicios en las organizaciones civil y religiosa, actividades indispensables para poder sobresalir ante su sociedad. Las mujeres nunca beben excepto cuando el padre o el esposo les ofrece.

En aquellos motivos, propios de la cultura indígena, muchos hombres se emborrachan y se ven casos en que también lo hacen algunas mujeres, pero éstas por lo regular andan con el esposo con objeto de cuidarlo mientras le dura la borrachera. Pueden verse también algunos casos en que cuando el individuo vaga por las calles grita en mal español las pocas palabras de este idioma que sabe, abriendo su corazón al mostrar el resquemor que siente hacia el grupo étnico que lo ha hecho retraerse culturalmente.

Otros casos hay, no lo vamos a negar, en que las mujeres sufren las consecuencias de la embriaguez del esposo, pero se debe a la mala calidad de aguardiente que se expende y que al ingerirlo en fuerte dosis, lo hace perder la memoria, discutir y pelear, muchas veces con otros hombres o con la señora misma, a quien algunas veces hasta maltrata. Tal actitud es castigada por las autoridades y aquel hombre va a parar a la cárcel en donde tiene que desembolsar más dinero del que ha gastado al adquirir el aguardiente, para pagar la multa y quedar nuevamente libre, dos desembolsos que hacen bajar el nivel económico de la familia.

Hay que recordar que el nivel de vida de la población indígena es muy bajo, al igual que sus ingresos, y cuando en ese medio se bebe licor, los precios exorbitantes vienen "en perjuicio directo de la economía indígena".

Debido a la falta de recursos económicos, muchos indígenas recurren a las bebidas embriagantes para satisfacer deficiencias nutricionales, cosa que sucede entre los indígenas de distintas culturas de América.

Poblete Troncoso (1938, pág. 170), dice que en Perú "si el alcoholismo está difundido excepcionalmente en algunas regiones es, en parte, por la necesidad de sustituir un régimen alimenticio normal que no pueden procurarse por los bajos salarios y por la dificultad de aprovisionamiento o por la energía artificial que proporciona el alcohol".

El Dr. Juan Comas en su estudio "La Asistencia Pública y el Desarrollo Biológico del Indígena" (1943), describe opiniones de varios autores y cuando habla de los otomíes del Valle de Mezquital, en México, dice: "señala otro investigador que su ración alimenticia consiste: 34.70% de pulque"; el resto, consiste en alimentos con porcentajes mínimos. Comas anota la opinión de otro autor (A. Fabila, 1938, Págs. 175-176), siempre sobre los Mezquitalos, así: "Un regular número de alumnos asiste a la escuela un poco alcoholizados por el ingerimiento del pulque, ya que, careciendo sus padres de otro alimento que ofrecerles, les dan a beber el líquido enervante... y a causa de esta situación es frecuente... que a media mañana se duerman bajo la modorra del pulque".

También nos dice Comas que otro autor (Manuel Basauri, Jr., Pág. 36, 1929) opina que el indio Tarahumara de Chihuahua, México, "vive en una condición miserable, padeciendo hambre crónica y en plena decadencia fisiológica. Nada de extraordinario tiene que recurra al alcohol, que lo excita y le da, siquiera momentáneamente, la ilusión de la fuerza y del placer".

Estas opiniones son experiencias para nosotros sumamente interesantes, que nos ayudan a comprender los problemas sobre el alcoholismo de los indígenas de América. Poniendo nuestra atención en Guatemala encontramos que en la gran región del departamento de Alta Verapaz existen varios cientos de miles de indígenas que corresponden al grupo kekchí. Entre ellos es característica la bebida típica llamada "BOJ". El *boj* es una bebida fermentada. Antiguamente sólo los indígenas la conocían y era su única bebida embriagante. Luego la conocieron los "ladinos" y la popularizaron introduciéndole varias formas de elaboración que a su vez, el indígena ha aceptado por la rapidez y facilidad con que se prepara. Todos los municipios de Alta Verapaz han adoptado formas distintas de elaboración. Hay varias clases de *boj*, están por ejemplo el de los ladinos y el de los indígenas para consumo corriente y otro, que éstos mismos preparan para sus fiestas, que es especial.

La elaboración de este enervante líquido es terminantemente prohibida por las autoridades respectivas; sin embargo, es una bebida generalizada en todo el departamento aunque en forma clandestina. En muchos lugares, en la mayoría de casos en aldeas y caseríos, escasea el agua y, por tanto, todos los miembros de la familia (adultos y niños) hacen uso de esa bebida como cosa muy natural, puesto que no lo hacen con sentimiento embriagante, sino para satisfacer una necesidad de humanos: la sed.

Muchos altaverapacenses, indígenas y no indígenas, sí la consumen como bebida espirituosa, debido a que su precio es mínimo y por su efecto suave, aunque su expendio sea muy reservado. Los primeros consumen el boj por su escasa economía que no les permite adquirir siempre el licor autorizado que se expende. Además es una costumbre ancestral de tipo cultural. De tal suerte, la bebida se ha generalizado entre todos los pobladores, al extremo de que todos procuran fermentar la bebida en su propia casa y procuran que nunca falte en ningún acontecimiento de orden social o religioso. Desde luego, hay también muchos lugares donde el boj es completamente desconocido.

El boj es una bebida que embriaga paulatinamente pues su efecto es bastante suave, de allí que permita satisfacer un deseo y, como ya se dijo, en muchas ocasiones una necesidad, pero en vista de que es bebida fermentada, como tal seguramente ocasiona males al organismo. Desconocemos cuáles sean esos males, puesto que no sabemos si ya se hizo algún análisis de laboratorio sobre el boj; además, tampoco tenemos conocimiento de haberse elaborado algún estudio específico sobre dicha bebida. Dicho esto, nos excusamos de opinar y dejamos a los que se interesen, tal preocupación.

Ahora bien, entre los ladinos el alcoholismo toma proporciones gigantescas por cuanto sus medios económicos son mejores que los del indígena, además de ser un factor cultural dentro de su sociedad que converge con los intereses de la misma, cosa que entre los aborígenes no se ve.

El indígena se emborracha un día en el pueblo, pero ese mismo día regresa a su hogar donde no tiene licores para seguir embriagándose y soporta confiadamente los efectos que produce ese licor. No sabe, tampoco, si esto puede ocasionarle algún mal a su organismo. El malestar que deja al organismo el licor cuando se ha bebido en exceso, llamado corrientemente "goma", el aborígen lo cura consumiendo únicamente atoles, entre ellos el atole blanco de maíz que con unos cuantos frijoles negros y chile complementan el "quitagoma", siendo esa bebida de alimento considerable. Todo lo contrario sucede en el grupo ladino. Se observa corrientemente que muchos bebedores, después de una borrachera, siguen "bebiendo" durante varios días; también se nota que

mucha gente aún bebe al día siguiente para curar el malestar de la goma. Por otra parte, el ladino perteneciente a la clase media y los de posición social más baja, han adoptado ese factor cultural indígena de tomar "atole blanco" después de una borrachera, pero, desgraciadamente, se ven muchos casos en que lo hacen acompañándolo con licor.

Otro punto importante, es que el indígena utiliza en muchas ocasiones el aguardiente en el curanderismo. Bien puede ser el curandero, a quien se le tiene confianza, o uno de los miembros de la familia el que practique el diagnóstico de cualquier enfermedad que padezca algún miembro de la familia. Según la clase de enfermedad que el curandero considere que padece la persona así es la medicina que receta, que es de composición casera. Unas veces el brebaje consiste en hierbas que consiguen en los alrededores así como algunos condimentos; y otras veces es el aguardiente sólo o compuesto con otras sustancias, lo que puede curar la enfermedad del paciente.

También utilizan el licor, preparado en forma especial, como reconstituyente en el caso de las mujeres que acaban de dar a luz un niño, o bien como anestésico cuando padecen de algún dolor que desespera, entonces lo toman en regular o fuerte dosis; es indispensable el licor también para darse fuerzas para realizar alguna actividad que no se atreven a llevar a cabo concientemente, sin tener el valor suficiente que les influye el alcohol al ser ingerido.



## Bibliografía

- PONCE DE AVALOS, Dr. Reynaldo. EL PROBLEMA DEL ALCOHOLISMO. (Extractado de un capítulo de su libro "Alcoholismo"). ALERTA!, No. 1, enero-marzo 1958, año 5, revista de la Sociedad Internacional de Temperancia, Coral Gables, Miami 34, Florida, EE.UU.
- EL ALCOHOL Y EL INDIO. Instituto Indigenista Interamericano, revista *América Indígena*, Vol. XVI, No.4, págs. 283-285. México, D. F. Octubre, 1954.
- VIQUIERA, Carmen y PARLEM, Angel. ALCOHOLISMO, BRUJERIA Y HOMICIDIO EN DOS COMUNIDADES RURALES DE MEXICO. Instituto Indigenista Interamericano, revista *América Indígena*, Vol. XVI, No. 1, págs. 7-36, México, D. F. Enero. 1954.
- DE LA FUENTE, julio. EL CENTRO COORDINADOR TZELTAL-TZOTZIL. Instituto Indigenista Interamericano, revista *América Indígena*, Vol. XIII, No. 1, Págs. 55-64 México, D. F. Enero. 1953.
- ADAMS, Ph. D. Richard. EL ANALISIS DE LAS CREENCIAS Y PRACTICAS MEDICAS EN UN PUEBLO DE GUATEMALA. Instituto Indigenista Nacional, publicación especial No. 17, Guatemala, C. A. 1952.
- COMAS, Dr. Juan. LA ASISTENCIA PUBLICA Y EL DESARROLLO BIOLOGICO DEL INDIGENA. Instituto Indigenista Interamericano, revista *América Indígena*, Vol. III, No. 4, págs. 337-334, México, D. F. Octubre, 1943.
- POBLETE TRONCOSO, Moisés. CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO DE LA POBLACION INDIGENA DEL PERU. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1938, pág. 170. "El Alcoholismo".
- ESTUDIOS SOCIO-ECONOMICOS DE LAS COMUNIDADES INDIGENAS DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA. Instituto Indigenista Nacional. Inéditos.
- GILLIN, John. SAN LUIS JILOTEPEQUE. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Versión castellana de Joaquín Noval. Guatemala, 1950.
- WAGLEY, Charles. SANTIAGO CHIMALTENANGO. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Versión castellana de Joaquín Noval. Guatemala, 1957.
- SANDOVAL, Lisandro. SISTEMATICA GUATEMALENSE. Guatemala, C. A. 1941.
- BUNZEL, Ruth. EL ALCOHOLISMO EN CENTROAMERICA. Boletín del Instituto Indigenista Nacional, Vol. III, Segunda época, Nos. 1-4, Año 1957. Guatemala, A. C. 1960.